

AZNALCAZAR (Sevilla) 1935, mes de abril.

El señor Mora, agricultor, a la sazón ya con hijos mayores, familia profundamente religiosa en la actualidad continua siendo ésta una familia principal del pueblo y varios sobrinos han escalado puestos importantes en la política y en la intelectualidad.

El testigo solía ir ártamente al campo y trabajaba en sus propias fincas, su medio de vida. Una tarde, y como a unos cien metros de distancia, vió bajar como si fuera un globo, que "apareció" en la finca. De seguida, unos hombres pequeños salieron de "aquello" y, desde el suelo, estuvieron como arreglando algo en la nave. El estuvo observando un buen rato, mientras iba en aumento su inquietud, lo que le lleva a una rápida determinación: ensilla la caballería y se dirige al pueblo.

Aquella noche, y en la tertulia habitual que formaban en su casa el médico del pueblo, el maestro (un tío nuestro) y el señor Mora, éste contó con toda reserva lo que le había sucedido, de cuyo percance aún no se había repuesto.

En tales fechas, el fenómeno ovni era totalmente desconocido por aquí por lo que el señor Mora, que se encontraba algo enfermo, supuso que había sido premiado por la Providencia con esta visión celeste, con lo que estaba muy contento, creyéndolo un anticipo del más allá. En esta creencia murió pocos años más tarde.

Sus hijos (viejos amigos nuestros) nos comentaban que al día siguiente del suceso, la prensa trajo la noticia de que una estrella nueva había aparecido. Era de suponer que se trataba de un fenómeno de estrella nova que la Agrupación Astronómica de Sabadell llegó a confirmarnos, dejando fechada, así, la observación de tan calificado testigo.

Reporta: Manuel Osuna

Umbrete (Sevilla)

Del informe "Aznalcazar" de Manuel Osuna (Marzo de 1971).

"Incidente de abril de 1935"

A primeros de abril de 1935, y siendo la hora del ocaso, el Sr. Mora que se encuentra en su finca HAZA-ANCHA trabajando, ve descender un gran objeto redondo y brillantísimo, en dirección al Cortijo de "Quema" y sobre el ángulo del Cerro de Torres, a unos 400 ó 500 m. de distancia. El Objeto no toma tierra, pero quedándose a poca altura, unos seres extraños y pequeños dan vuelta a su alrededor. El testigo tituló el suceso como "visión sobrenatural" con la que Dios había querido premiarle, y fué el motivo central de sus conversaciones hasta su muerte. Sus hijos no podían precisar la fecha, dándonos únicamente como referencia el que a los 15 ó 20 días, la prensa trajo la noticia de que la estrella Nova Hercules había desaparecido. Entences, consultamos a la Agrupación Astronómica de Sabadell, de tan merecida fama, y con fecha 8 de febrero del presente, nos contesta su Secretario Sr. Oliver lo que sigue:

Nova Hércules 1934. - Descubierta en diciembre 1934 cuando tenía mag. 4. Subió hasta la 1'3 y fué descendiendo lentamente, con oscilaciones, hasta la 5ª magnitud (comienzos abril 1935). Descenso casi brusco hasta mediados abril y lenta subida a continuación, quedando estática a la 6ª magnitud (septiembre 1935).

Por tanto, ese "descenso casi brusco" a mediados de abril hizo impacto en la prensa como algo noticiable: "una estrella se ha perdido", y ello nos permite fijar este caso a primeros de abril, según la referencia de los hijos.

Por José Ruesga Montiel

PRELIMINARES

La primera noticia sobre el caso llegó a la RNC (Red Nacional de Corresponsales, Sevilla) a comienzo de los 70 y por mera casualidad. Un hijo del testigo, Ignacio Mora, era frecuente cliente de un estanco de mi concuñado, Manuel Borrero Rodríguez, que al tiempo era miembro fundador de RNC. A él le contó el hecho, siendo éste quien nos lo pasó en una de nuestras frecuentes reuniones de trabajo de aquellas fechas.

Con posterioridad, y dentro del contexto de la correspondencia que mantenía con Osuna, le comenté los pormenores del caso.

En 1971, Osuna entró en contacto con Ignacio Mora a causa de los sucesos posteriores que se denunciaron en Aznalcazar, momento que Osuna aprovechó para confirmar el contenido de su información, probablemente servida dentro de alguno de sus típicos trabajos o informes.

El tiempo que medió entre la primera noticia y la actuación de Osuna, sirvió para que personalmente pudiera conocer al Sr. Mora y oír de sus labios la misma narración hecha a mi concuñado.

Esta pequeña historia explica el por qué de ser conocido el caso bajo la referencia de Osuna y no la de RNC o Ruesga.

Ya en 1983, J.J. Benitez publica el caso como una auténtica primicia informativa, en su libro "La punta del Iceberg", pese a que en Febrero de dicho año tuvimos ocasión de informarle, de todo lo que precede, personalmente, en el transcurso del "Homenaje póstumo a don Manuel Osuna", que se celebró en Umbrete del 23 al 28 del citado mes.

POSIBLES APORTACIONES AL CASO

En los relatos que Ignacio Mora hizo a Manuel Borrero, Manuel Osuna y al autor de estas líneas, la información contenida es básicamente la misma. En la entrevista mantenida por Benitez con el mismo Ignacio Mora, se pueden entresacar los siguientes detalles:

- 1.-El suceso se produjo cuando en el pueblo se celebraban las fiestas de la Cruz de Mayo. Exactamente Ignacio establece que fue el primer domingo de mayo de 1935.
- 2.-El suceso fue contado a don Enrique Palacios (médico) y a don Francisco Báez Llorente (maestro).
- 3.-Que la forma del objeto era de trompo, aspecto metálico. No lo vió descender, sino que el objeto estaba allí (zona conocida como cerro de La Torre). Se abrieron unas puertas y salieron varias personas, que volaban en torno al objeto.
- 4.-Estuvo a una distancia estimada (estimación del hijo) de unos 100 metros.
- 5.-Lo observó elevarse y perderse de vista.

6.-Don Manuel Mora Ramos, el testigo, gozaba de buena reputación en el pueblo: serio y formal, hasta el punto de ser punto de consulta de los convecinos en casos delicados o privados.

7.-La actitud de discreción del testigo es manifiestamente clara en todas las versiones obtenidas.

8.-Hay en el testigo una reacción muy al uso de la época: relaciona la visión con algo sobrenatural, de procedencia divina.

OPINION DEL AUTOR

Necesariamente hay que empezar por decir que nos encontramos ante "un rumor". Y digo esto porque el testigo falleció pocos años después de la observación y sus confidentes más directos, médico y maestro, están igualmente fallecidos. El testimonio de sus hijos nos resulta muy parcial, no solo por la evidente vinculación familiar, sino por el hecho de ser grandes aficionados al tema OVNI. A este respecto Osuna me comentaba en una carta personal de finales del 70, lo siguiente:

"Estos hermanos Mora arrastran una larga tradición de fervoroso catolicismo, que, como verás frecuente también El Palmar. En suma, los creo los únicos capacitados en el pueblo para mostrarse sensibles al problema. No obstante, han permanecido demasiado encerrados, conocen poco sus dimensiones universales y se han creado un mundo local de felices vivencias fantasmagóricas, un primitivismo místico-ufológico, dentro del que son bienaventurados hasta el punto de que no se enfadan porque los embromen. Por tanto, de tan abrumadora frecuencia deberá quizás descontarse un 25 % de los cachondos del pueblo que se divierten con ellos y otro 25 % del larvado infantilismo en que han permanecido. El otro 50 % parece tener realidad..."

¿Está este caso dentro de ese 50 % tan generoso admitido por Osuna?

Sinceramente creemos que el caso tuvo su razón originaria y que don Manuel Mora vió realmente algo, aunque necesariamente la doble posición ante los hechos de sus hijos, ha embellecido el suceso.

Lamentablemente no tenemos más medios para obtener una información absolutamente necesaria y el caso debe quedar como mera prueba testimonial de que en Abril de 1935 "algo extraño" ocurrió en el cerro de la Torre, en terrenos de la finca Haza Ancha, Aznalcazar, Sevilla.

RECOMENDACION

No debe ser incluido en un estudio pormenorizado del fenómeno, aunque debe quedar como tantos otros casos de fechas muy atrasadas.

Sevilla, Septbre 1984

Del informe "Aznalcazar" de Manuel Osuna (Marzo de 1971).

"Incidente de abril de 1935"

A primeros de abril de 1935, y siendo la hora del ocaso, el Sr. Mora que se encuentra en su finca HAZA-ANCHA trabajando, ve descender un gran objeto redondo y brillantísimo, en dirección al Cortijo de "Quema" y sobre el ángulo del Cerro de Torres, a unos 400 ó 500 m. de distancia. El Objeto no toma tierra, pero quedándose a poca altura, unos seres extraños y pequeños dan vuelta a su alrededor. El testigo tituló el suceso como "visión sobrenatural" con la que Dios había querido premiarle, y fué el motivo central de sus conversaciones hasta su muerte. Sus hijos no podían precisar la fecha, dándonos únicamente como referencia el que a los 15 ó 20 días, la prensa trajo la noticia de que la estrella Nova Hercules había desaparecido. Entonces, consultamos a la Agrupación Astronómica de Sabadell, de tan merecida fama, y con fecha 8 de febrero del presente, nos contesta su Secretario Sr. Oliver lo que sigue:

Nova Hércules 1934. - Descubierta en diciembre 1934 cuando tenía mag. 4. Subió hasta la 1'3 y fué descendiendo lentamente, con oscilaciones, hasta la 5ª magnitud (comienzos abril 1935). Descenso casi brusco hasta mediados abril y lenta subida a continuación, quedando estática a la 6ª magnitud (septiembre 1935).

Por tanto, ese "descenso casi brusco" a mediados de abril hizo impacto en la prensa como algo noticiable: "una estrella se ha perdido", y ello nos permite fijar este caso a primeros de abril, según la referencia de los hijos.

Por José Ruesga Montiel

PRELIMINARES

La primera noticia sobre el caso llegó a la RNC (Red Nacional de Corresponsales, Sevilla) a comienzo de los 70 y por mera casualidad. Un hijo del testigo, Ignacio Mora, era frecuente cliente de un estanco de mi concuñado, Manuel Borrero Rodríguez, que al tiempo era miembro fundador de RNC. A él le contó el hecho, siendo éste quien nos lo pasó en una de nuestras frecuentes reuniones de trabajo de aquellas fechas.

Con posterioridad, y dentro del contexto de la correspondencia que mantenía con Osuna, le comenté los pormenores del caso.

En 1971, Osuna entró en contacto con Ignacio Mora a causa de los sucesos posteriores que se denunciaron en Aznalcazar, momento que Osuna aprovechó para confirmar el contenido de su información, probablemente servida dentro de alguno de sus típicos trabajos o informes.

El tiempo que medió entre la primera noticia y la actuación de Osuna, sirvió para que personalmente pudiera conocer al Sr. Mora y oír de sus labios la misma narración hecha a mi concuñado.

Esta pequeña historia explica el por qué de ser conocido el caso bajo la referencia de Osuna y no la de RNC o Ruesga.

Ya en 1983, J.J. Benitez publica el caso como una auténtica primicia informativa, en su libro "La punta del Iceberg", pese a que en Febrero de dicho año tuvimos ocasión de informarle, de todo lo que precede, personalmente, en el transcurso del "Homenaje póstumo a don Manuel Osuna", que se celebró en Umbrete del 23 al 28 del citado mes.

POSIBLES APORTACIONES AL CASO

En los relatos que Ignacio Mora hizo a Manuel Borrero, Manuel Osuna y al autor de estas líneas, la información contenida es básicamente la misma. En la entrevista mantenida por Benitez con el mismo Ignacio Mora, se pueden entresacar los siguientes detalles:

- 1.-El suceso se produjo cuando en el pueblo se celebraban las fiestas de la Cruz de Mayo. Exactamente Ignacio establece que fue el primer domingo de mayo de 1935.
- 2.-El suceso fue contado a don Enrique Palacios (médico) y a don Francisco Báez Llorente (maestro).
- 3.-Que la forma del objeto era de trompo, aspecto metálico. No lo vió descender, sino que el objeto estaba allí (zona conocida como cerro de La Torre). Se abrieron unas puertas y salieron varias personas, que volaban en torno al objeto.
- 4.-Estuvo a una distancia estimada (estimación del hijo) de unos 100 metros.
- 5.-Lo observó elevarse y perderse de vista.

6.-Don Manuel Mora Ramos, el testigo, gozaba de buena reputación en el pueblo: serio y formal, hasta el punto de ser punto de consulta de los convecinos en casos delicados o privados.

7.-La actitud de discreción del testigo es manifiestamente clara en todas las versiones obtenidas.

8.-Hay en el testigo una reacción muy al uso de la época: relaciona la visión con algo sobrenatural, de procedencia divina.

OPINION DEL AUTOR

Necesariamente hay que empezar por decir que nos encontramos ante "un rumor". Y digo esto porque el testigo falleció pocos años después de la observación y sus confidentes más directos, médico y maestro, están igualmente fallecidos. El testimonio de sus hijos nos resulta muy parcial, no solo por la evidente vinculación familiar, sino por el hecho de ser grandes aficionados al tema OVNI. A este respecto Osuna me comentaba en una carta personal de finales del 70, lo siguiente:

"Estos hermanos Mora arrastran una larga tradición de fervoroso catolicismo, que, como verás frecuente también El Palmar. En suma, los creo los únicos capacitados en el pueblo para mostrarse sensibles al problema. No obstante, han permanecido demasiado encerrados, conocen poco sus dimensiones universales y se han creado un mundo local de felices vivencias fantasmagóricas, un primitivismo místico-ufológico, dentro del que son bienaventurados hasta el punto de que no se enfadan porque los embromen. Por tanto, de tan abrumadora frecuencia deberá quizás descontarse un 25 % de los cachondos del pueblo que se divierten con ellos y otro 25 % del larvado infantilismo en que han permanecido. El otro 50 % parece tener realidad..."

¿Está este caso dentro de ese 50 % tan generoso admitido por Osuna?

Sinceramente creemos que el caso tuvo su razón originaria y que don Manuel Mora vió realmente algo, aunque necesariamente la doble posición ante los hechos de sus hijos, ha embellecido el suceso.

Lamentablemente no tenemos más medios para obtener una información absolutamente necesaria y el caso debe quedar como mera prueba testimonial de que en Abril de 1935 "algo extraño" ocurrió en el cerro de la Torre, en terrenos de la finca Haza Ancha, Aznalcazar, Sevilla.

RECOMENDACION

No debe ser incluido en un estudio pormenorizado del fenómeno, aunque debe quedar como tantos otros casos de fechas muy atrasadas.

Sevilla, Septbre 1984

AZNALCAZAR (Sevilla) 1935, mes de abril.

El señor Mora, agricultor, a la sazón ya con hijos mayores, familia profundamente religiosa en la actualidad continua siendo ésta una familia principal del pueblo y varios sobrinos han escalado puestos importantes en la política y en la intelectualidad.

El testigo solía ir ártamente al campo y trabajaba en sus propias fincas, su medio de vida. Una tarde, y como a unos cien metros de distancia, vió bajar como si fuera un globo, que "apareció" en la finca. De seguida, unos hombres pequeños salieron de "aquello" y, desde el suelo, estuvieron como arreglando algo en la nave. El estuvo observando un buen rato, mientras iba en aumento su inquietud, lo que le lleva a una rápida determinación: ensilla la caballería y se dirige al pueblo.

Aquella noche, y en la tertulia habitual que formaban en su casa el médico del pueblo, el maestro (un tío nuestro) y el señor Mora, éste contó con toda reserva lo que le había sucedido, de cuyo percance aún no se había repuesto.

En tales fechas, el fenómeno ovni era totalmente desconocido por aquí por lo que el señor Mora, que se encontraba algo enfermo, supuso que había sido premiado por la Providencia con esta visión celeste, con lo que estaba muy contento, creyéndolo un anticipo del más allá. En esta creencia murió pocos años más tarde.

Sus hijos (viejos amigos nuestros) nos comentaban que al día siguiente del suceso, la prensa trajo la noticia de que una estrella nueva había aparecido. Era de suponer que se trataba de un fenómeno de estrella nova que la Agrupación Astronómica de Sabadell llegó a confirmarnos, dejando fechada, así, la observación de tan calificado testigo.

Reporta: Manuel Osuna

Umbrete (Sevilla)